

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. P. Jones, 31, Faubourg Mazarine.—New York, Mr. George B. Fike, 81, Park Row.—Berlín, Rudolf Mossé Jerusalem Strasse, 46 y 48.

### La guerra europea

#### La situación internacional

En Francia y Bélgica la lucha aparece indecisa, pues las diversas alternativas en los combates parciales desarrolladas en una línea tan extensa, no asignan un avance determinado á ninguno de los grupos beligerantes. Parece, sin embargo, que Joffre, respondiendo á la opinión de una mayoría de sus compatriotas y atento á la concentración de fuerzas alemanas en el teatro oriental de operaciones, se decidió á emprender la ofensiva sin grandes resultados, si bien es fácil que en la compensación de adelantos y retrocesos, resulte en definitiva un pequeño saldo á favor de los aliados, que nada ó muy poco puede significar como fruto máximo de un empeño militar de altura que bajo tan favorables auspicios se consideraba por muchos iniciados.

En Polonia ofrece la campaña mayor interés, excepción hecha de la Prusia oriental, donde mantienen rusos y alemanes sus respectivas posiciones. En la frontera de la Prusia occidental, llegaron á ser detenidos los germanos, pero nutridos sus contingentes mediante el empleo de su amplia red de ferrocarriles transversales estratégicos, volvieron á emprender el avance, dándose ya por ocupada la ciudad de Mlawa, y pudiendo ser que su objetivo en este sector polaco tienda sólo á cubrir la extrema izquierda del gran ejército alemán que opera al Este de Lodz. Al Oeste de Polonia los teutones, después de ocupada la importante ciudad acabada de citar, en cuyas preliminares calculan las referencias germanicas que los moscovitas tuvieron 150.000 bajas—incluso los prisioneros—, han llegado al curso inferior del río Bzura, cubriendo la línea Skiernewice-Rawa-Opoczno, paralela aproximadamente al río Vístula en su trayecto Varsovia-Iwangorod, obligando á los rusos á modificar su frente, variación que no es en el fondo más que una retirada prudente impuesta por las circunstancias, con lo cual, si no puede tampoco decirse que haya fracasado definitivamente el ataque á Cracovia y la incursión en la industriosa Silesia, es dable afirmar que, aun manteniendo la posibilidad de una reacción ofensiva, se ha demorado su realización, merced al bravo, heroico é inteligente esfuerzo del feld mariscal germano Hindenburg, cuya capacidad militar es la que con más vigor se destaca en la presente guerra, hasta ahora por lo menos. Ese enérgico avance del centro alemán, completado por la ocupación de Piotrkow, al Oeste de Opoczno, y de Przedborz, al Sur de la primera de dichas poblaciones y sobre el Pilica, se relaciona con la ofensiva de los austro-alemanes en la Polonia meridional y en la Galitzia occidental, en virtud de lo cual los rusos tuvieron que alejarse de Cracovia y de algunos pasos de los Cárpatos, situándose hoy las avanzadas de aquellos en el triángulo formado por el Nidzica, Borhnia y Radgoszez, que comprende territorio austro-ruso, y más al Sur, y en plena región montañosa, en la línea Krosno Sanok, próxima á Przemysl, cuyo dominio librará á esta última población fortificada del asedio moscovita, vuelto á establecer á pesar del brillante espíritu de su guarnición, que en ocasiones varias llegó á emplear algunas de sus fuerzas en atacar á los sitiadores. En resumen, que viene á ser desfavorable en Polonia la situación militar de

los rusos, sin dejar de reconocer la gran dificultad que supone la toma de Varsovia, la habilidad desplegada por los moscovitas para evitar que Hindenburg copara algún cuerpo de ejército enemigo, el hecho de que sigan ocupadas la Galitzia oriental y parte de la occidental á cambio de la Polonia rusa del Oeste, y la organización apuntada de una contraofensiva que puede ser capaz de detener el avance austro-alemán.

En Servia han perdido los austriacos casi todo el territorio que invadieron, evacuando Belgrado después de unos días de ocupación y manteniéndose ahora en el saliente del solar servio, que á modo de cuña penetra en Austria-Hungría y limitan en su base Chabatz y Losniza, después de haber perdido en su retirada bastantes hombres y numeroso material de guerra. Nunca creimos que pudiera dar tan rápidos y espléndidos frutos la energía militar servia, cuyo valor para la defensiva hicimos notar en crónicas anteriores, pero el auxilio, en municiones por lo menos, de los aliados y los errores austriacos en este sector de la lucha, han favorecido enormemente el éxito de Servia, que bien puede sentirse orgullosa de sus abnegadas tropas. El Estado Mayor austro-húngaro, al ordenar el avance de su ejército al empezar la campaña, y al repetir últimamente la empresa, ha tenido dos mayúsculas equivocaciones; la primera pudo justificarse en parte ó atenuarse por la creencia de que la movilización rusa se demoraría; á la segunda no le hallamos explicación satisfactoria. Invasión un territorio abrupto y defendido por unas fuerzas heroicas, sin núcleos suficientes; deoír las anteriores y dolorosas enseñanzas de una retirada trágica; malograr la cooperación albanesa; y quien sabe si la búlgara nos parece un grave error que solo podrían disculpar poderosísimas razones desconocidas para todos y que no creemos existan. En Egipto no se observa nada nuevo digno de ser contado, salvo el nombramiento de un sultán independiente de Turquía, y por el Cáucaso se lucha con resultados que son favorables para los rusos ó los otomanos, según los refieran unos ú otros contendientes.

El hecho naval sobresaliente de la pasada decena es el bombardeo que algunos cruceros alemanes han realizado impunemente á favor de la niebla en el litoral inglés, causando más de 500 víctimas en los puertos británicos de Hatlepool, Whitby y Scarborough y daños materiales de cierta importancia. Claro es que las pérdidas personales son muy dolorosas; lealmente compartimos y alabamos tan noble y humano sentir, pero es un poco forzado considerar indefensas las costas de un país, amparadas por la mayor flota militar del mundo, lo cual—debe obedecer á tales móviles—implicaría un reconocimiento tácito del valor militar del ataque alemán, ya que una destitución más ó menos velada, supone generalmente un error ó una omisión, y en dichas cuestiones el desacuerdo de un beligerante suele probar el recíproco acierto del enemigo. En el Adriático hundieron los austriacos el submarino francés «Curie» de 398 toneladas, y que era uno de

los 16 incluidos en el programa de 1905-06, habiendo torpedeado además el sumergible número 12 de la primera nacionalidad un scorazado también francés, sin que se sepa la importancia de la avería causada á éste, por no haberla podido precisar el comandante del buque atacante ni parecer diásporos los aliados á publicarla. La pérdida del «Audacious» se da por evidente, sin que el Almirantazgo la niegue; los submarinos alemanes han atacado nuevamente y sin resultado á Duver; se habla de otras pérdidas navales británicas y algunas teutónicas, que no hemos visto confirmadas; se dice—cosa natural—que Germanis requisará algunos buques de guerra construidos en el país por encargo de Gobiernos extranjeros, y sigue indeciso el dominio del mar Negro, donde realizan alternativamente ataques parciales los barcos rusos y otomanos.

En el orden internacional, es de cierto interés la reunión de los soberanos de Dinamarca, Noruega y Suecia, para tratar de defender sus derechos de neutrales ante los abusos de los beligerantes. En las Cámaras francesas reunidas en París, se afirmó la nota de intransigencia respecto de la solución de la guerra por una paz próxima. Los portugueses no se hallan muy animados á servir los propósitos belicosos de una gran parte de sus elementos políticos directores, á juzgar por las dificultades nacidas en el Parlamento, y en Italia sigue la opinión dividida respecto de la neutralidad abundando las orientaciones pacifistas y suscitando recelos su intervención en Albania.

José Barbastró.

### De Sociedad

Ayer tarde se celebró en los elegantes salones del centro del Ejército y Armada la matinee, que ya es obligatoria en los días festivos.

A ella asistió lo más selecto de nuestra elegante sociedad, durante el baile hasta las primeras horas de la noche.

Terminada la licencia que disfrutaba por las vacaciones de Navidad, ha regresado á esta nuestro querido amigo el culto profesor de la clase de francés de este Instituto don Fernando Araujo.

Bien venido.

Ayer tarde en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, se unieron con los santos lazos del matrimonio la angelical y bella señorita Victoria Alvarez Pascual, con nuestro estimado amigo don José García Marín.

Fueron padrinos por don Gabriel García, padre del novio y la bellísima señorita Micaela Alvarez, hermana de la novia.

Los novios fueron bendecidos por el cultísimo sacerdote don Eugenio Para.

Tanto á la enamorada pareja como á las respectivas familias, les damos nuestra enhorabuena.

Dentro del relativo estado de gravedad en que se encuentra nuestro respetable amigo el Excelentísimo señor don Justo Aznar y Butigieg, ha encontrado una ligera mejoría.

Mucho celebramos se acentúe este, y tengamos el gusto de saludarle completamente restablecido.

También hemos sabido con satisfacción que ha mejorado de su grave dolencia el Excelentísimo señor don Federico Estrán.

Lo celebramos.

Han regresado de su breve excursión á Alicante, nuestros queridos amigos don Carlos Tapia, don Eduardo Espta y don Ramón Aguirre.

### Boda próxima

En el día de ayer fué pedida en Murcia la mano de la distinguida marquesa de Arneval, para nuestro querido amigo D. Adolfo Wandosell, alcalde de Orihuela é hijo del acaudalado propietario y contertulio nuestro respetable amigo don Pio.

La petición fué hecha por el expresado señor, en compañía de su esposa D.ª Francisco Calvache.

Entre los prometidos se cambiaron valiosos regalos.

La fecha del matrimonial enlace, aun no está decidida pero el fausto acontecimiento no se hará esperar mucho.

En esta casa donde tanto se quiere á D. Pio, hacemos votos por la felicidad de los que pronto formarán un nuevo hogar.

### La campaña de Noel

En la noche del sábado, ocupó Eugenio Noel la tribuna de dicha Sociedad el acto fué organizado por el director de «La Discusión», y el salón, cedido por el benemérito Instituto docente.

A las 7 subió al estrado presidencial el ilustre conferenciante, y desarrolló, en dos horas de conversación sabia y fluida, un tema, siempre nuevo é interesante: «El Arte». El Presidente y el Secretario de la Económica, los chicos de la prensa y distinguidas personalidades saludaron, igualmente al maestro, al saborear de ideas, antes de comenzar este el discurso.

Allí vimos á Rodríguez Valdés, á Antonio Puig, á Manuel Más, á Leopoldo Cándido, á Enrique Martínez Muñoz, á Juan Francisco Mega y á Jesús Carrillo y Jara.

Tras breves frases de presentación del Sr. Escudero, desarrolló el Sr. Noel su peregrina tesis. Lamentóse, en primer término, de su fastidiosa odisea en Cartagena é hizo franca alusión á traidores y chabiscantes; quejóse amargamente de la triste condición á que ha llegado el escritor en España; y doliose de la ruin política pueblerina, de la falta de convicciones de la juventud animosa que renuncia á la implantación de sus ideales y se acomoda á la realidad con un oportunismo digno de mejor suerte y de mayor empresa. Con valentía é ingeniería hizo pública profesión de su fé y de sus amores: proclamóse varonil, rudo, salvaje, propagandista, apostol, misionero del nuevo Cristianismo, de la futura humanidad, del Renacimiento próximo.

España parece, y es urgente salvarla. El cirujano es cruel y radical, y opera sin escrúpulos, ni miramientos, en un cuerpo vivo para devolverle la salud, y la energía; así los modernos médicos morales hablan el lenguaje crudo, áspero y desabrido de la verdad para escarmentar la mentira, la prostitución y la hipocresía que caracterizan y diseñan á la sociedad contemporánea.

Seamos fuertes, sin desmayarnos ante el cadáver que espera en el quirófano la antopsia instructiva, sin emocionarnos, ni compovernos ante los desastres y los dolores, las desigualdades y las miserias, de la bárbara existencia humana.

¡El arte! Hemos de buscarle en el

pueblo, en la fuente, en el origen, si aspiramos á saborearle puro, sin mancharlo y sin adulteración. Cualquier motivo musical se nos ofrece pristino y diafano en el acento popular: una gaita y un tamboril bastan para revelarnos los encantos de la danza prima; el mismo motivo «aducido, recargado de notas, instrumentado, múltiple, nos agrada y nos seduce, si conserva, intacta á pesar de sus efusiones toda la delicadeza primitiva. Los progresos de las industrias, maravillosos, son menos admirables que el genio y la inventiva de los descubridores, los iniciadores: valen más, considerados artísticamente, los antiguos que los modernos telares, aquellos sencillos y estos complicados. Adoramos, pues, la pureza, la virginidad en el arte.

Otro elemento vivificador de la obra estética es la sinceridad.—En los coros de las catedrales contemplamos figuras desnudas, obscenas, ejecutadas primorosamente por artífices sinceros, veraces; quizás sean impropias de tales lugares: subsisten innumeros, por que son prodigiosas, espontáneos portentos de expresión y de vivacidad. La verdad es la belleza, ambas con el bien forman la trinidad augusta, el ideal platoniano.

El arte moderno, como el hombre coetáneo, es enciclopédico: abarca todos los tiempos, entiende de todas las ciencias, llama á todos los corazones, es el pesimismo reconcentrado é inquieto que doquiera busca la felicidad, el amor que adora en el ser amado, los diversos tipos femeninos y los mil opuestos atractivos del sexo débil, lo que fué, lo que es y lo que será, 19 siglos de progreso. El arte es hoy colectivo, condensado, intenso: antes era individual, genial, inspirado. En Grecia, era bello, cuanto reproducía las formas clásicas, serenas, proporcionadas, armónicas; en nuestros días, es hermoso lo deforme, lo natural, la realidad triste, tal como es, la copia del medio ambiente: buscabamos antes fuera de la naturaleza, en la fantasía, en el ensueño, en el insomnio; ahora se encuentra en nosotros mismos; en nuestra miseria, en la incesante transición de la época actual, en cuanto nos preocupa y nos agita y se traduce al exterior como signo de decadencia ó de juvenil esfuerzo.

La Vejez de Milo es divina, y ya no nos interesa. «El pensador», de Miguel Angel, es asombroso por su plasticidad pujante, abrumadora, y ya no nos requiere. El pensador, de Rodol, nos enamora, nos atrae siempre, porque revela el vigor intelectual, agotado en el mejoramiento de una raza, que escudriña los secretos y escribe los problemas del universo y de la criatura. El arte es, según Tolstol, energía, mente sana en cuerpo robusto.

Hoy ya no festejamos á dioses, ni á virtuosos. Nos aturde el canto de los oradores floridos, como Vázquez Melja, que disipan, diseminan, volatilizan las ideas, en vez de nutrirnos con más hondos conceptos y sucesivos pensamientos.

El arte no es afeminamiento, ni flamenquismo. No es la fije del acurrirum que se pliega al trepidar la vitrina. El arte no es ayer, ni hoy; es el mañana, es el futuro, la trascendencia, la fortaleza, la higiene, la procreación, la virilidad alemana, el proceso fisiológico de la fecundidad, la biología, el triunfo patológico, la medicina legal. El arte es el bien social, lo práctico, lo utilitario, es la escultura conservada en el Museo de Mérida; César, cabeza giega y cuerpo y busto capacitados para la maternidad.

Esta es la notación sucinta del discurso de Noel.

El auditorio premió con estruendosos aplausos el trabajo formidable del culto polemista.

Las ideas atrevidas y luminosas del orador, nos sumieron en un plátago de reflexiones. Su trascendencia y novedad, transforman por completo los conceptos fundamentales, y casi diríamos seculares, de lo existente.

Dios nos libre de profanar el santuario de las verdades adquiridas por el divinizador tras profetizables estadios.

Respetemos al intelectual y saludemos al Retador esforzado.

En el Circo

Hemos tomado apuntes de la conferencia de ayer, en su parte lógica y cultural, y los publicaremos íntegros cuando tengamos tiempo para ordenarlos, y se calmen las pasiones levantadas por el polemista y se concreten y encaucen las discusiones nacidas al calor del comentario.

Con absoluta imparcialidad hemos de confesar que Noel tápidamente no es, ni en el lenguaje, ni en razonamientos, el sereno y elevadísimo orador que desentraña un tema, y lo agota en lúcida elucubración y lo desarrolla ampliamente con el auxilio de una ilustración vastísima y los reflejos de una lectura honda y copiosa.

El público sensato, respetuoso y hospitalario, que ayer asistió al Teatro-Circo, aplaudió con entusiasmo los párrafos victoriosos y gallardos, las comparaciones deslumbradoras, las imágenes brillantes; celebró los chistes y las agudezas; y amparó con su silencio los argumentos crudos, descompados, las frases naturalistas y los períodos flageladores gráficos.

¿Fue un éxito? ¿Fue un fracaso? ¿Mérito los honores del proscenio y la ovación final? A preguntas tan interesantes contestaremos con calma, cuando libres de presiones extrañas, de juicios severos y efusivos, de críticos ardientes y sectarios, repose nuestro propio parecer en la paz y en la tolerancia establecidas por el tiempo y la reflexión.

Desde luego, admitimos que Noel defraudó la expectación de su auditorio y las promesas de su fama. Fue harto cruel y desabrido con la fiesta nacional; no tuvo para la abición ni una disculpa, ni una atenuante; no empleó la amabilidad del paciente llegado al cielo y adonde pueblan los ángeles.

Aparte de lo dicho, consta nuestra protesta contra los expectadores que al principio tararearon el pasadoble de «El Gallo», y contra el mismo orador, que turbado y sobrecogido, pronunció incisivas frases; tan portunas y destempladas. Así lo reconoció Noel; al final de su fogoso discurso, cuando pidió perdón á los ofendidos.

Es doloroso que en espectáculos, titulados culturales, no respaldemos únicamente la superioridad mental. El arte griego era soberano, agusto, porque era sano. Nuestra época se distingue por el desorden, la turbulencia y el desenfreno. Somos impetuosos y pesimistas.

El Maestro, que aspira á educarnos é instruirnos con el Evangelio Nuevo, no debe mezclarse entre los contendientes.

Las flaquezas y las miserias humanas han de arrancar al apóstol la queja y la reprobación; surca el sarcasmo, la burla irónica virulencia.

La autoridad es respetable cuando no se deja influir por el arrebatado ó por la intransigencia.